

El Fracaso Escolar como Barrera para la Inclusión Educativa: Una Aproximación Teórica al Estado de la Cuestión

School Failure as a Barrier to Educational Inclusion: A Theoretical Approach to the Status of the Issue

Cristina Bayarri López

Universidad de Oviedo, España

El fracaso escolar, producto de unas circunstancias sociohistóricas concretas, debe ser comprendido en sí mismo como una barrera de nuestro sistema educativo, incapaz de responder de forma inclusiva y equitativa a la diversidad escolar. En esta comunicación se pretende trazar una aproximación teórica sobre el estado de la cuestión acerca del problema de estudio, derivada de un proceso de revisión bibliográfica más extenso, enmarcado en el desarrollo de una tesis doctoral. Como punto de partida, se detallarán los objetivos perseguidos en la presente comunicación para, posteriormente, ofrecer el cuerpo teórico en torno a diferentes ejes temáticos relativos a la inclusión y equidad educativa.

Descriptor: Fracaso escolar; Educación universal; Escolaridad obligatoria; Democratización de la educación; Oportunidades educacionales.

School failure, the product of concrete sociohistorical circumstances, should be understood in itself as a barrier to our educational system, incapable of responding in an inclusive and equitable way to school diversity. This paper aims to demonstrate a theoretical approach to the state of the issue about the study problem, derived from a more extensive literature review process, which is framed within the development of a doctoral thesis. As a starting point, the objectives of this communication will be detailed; to then offer the theoretical body around different thematic focus connected to educational inclusion and equity.

Keywords: Academic failure; Universal education; Compulsory education; Democratization of education; Educational opportunities.

Fundamentación teórica

El fenómeno de la educación, materializado en derecho universal como proyecto moderno, lleva asociado una serie de deseos y metas, que históricamente han buscado ser alcanzados en su seno. La institución escolar y el imperativo de la escolarización ha conllevado la aparición de nuevos planteamientos y enfoques hacia las funciones de la educación, reduccionistas e imprecisos; y de nuevas dificultades sociales derivadas de las políticas educativas y de la propia organización y dinámica escolar. La siguiente contribución, en clave de justificación teórica, pretende ser un punto de partida para vislumbrar nuevos caminos de comprensión del fenómeno del fracaso escolar, bajo el paraguas teórico de la inclusión y equidad educativa, como una oportunidad para el aprendizaje y la mejora. Los objetivos detallados serán los propios de la revisión teórica y el método utilizado el análisis bibliográfico de diversas fuentes de información, especificadas en el último apartado de la presente comunicación.

Objetivos

- Establecer conexiones y reflexiones de carácter teórico en torno a la educación inclusiva, la equidad educativa y el fracaso escolar.

- Ofrecer una aproximación crítica a los diferentes modelos de atención a la diversidad escolar y sus implicaciones socioeducativas para favorecer un acercamiento hacia la construcción del fenómeno del fracaso escolar.
- Profundizar en la construcción del fenómeno del fracaso escolar, como realidad sociohistórica, como oportunidad para repensar nuevas estrategias y alternativas orientadas al éxito personal, educativo y social.
- Fomentar el pensamiento científico crítico, reflexivo e introspectivo en aras de generar cambios y mejoras socioeducativas.

Derecho a la educación, escolarización y equidad educativa

La equiparación progresiva del derecho a la educación con el derecho a la escolarización (Gimeno, 2005) lleva automáticamente a que una no consecución del último, provoque una pérdida del primero. Y este es un problema que ha devenido en otras dificultades de múltiples caras y que a día de hoy continúa planteando riesgos (y oportunidades de mejora).

En primer lugar, en la asunción de que aquel alumnado que no logra superar con éxito la etapa de escolarización obligatoria, considerada como de transición y no como un fin en sí misma (Abiétar y Navas, 2017), fracasa en su disfrute del derecho a la educación. En segundo lugar, porque si bien se garantiza la igualdad de oportunidades de acceso a la institución escolar, el proceso de aprendizaje, las posibilidades de participación así como los resultados son desiguales entre el alumnado (Ainscow y Echeita, 2011). En tercer lugar, porque los resultados de aprendizaje están determinados por las condiciones sociales, económicas y culturales de las familias y de los entornos comunitarios; naciendo desigualdades multiformes, cambiantes, “donde juega un papel fundamental la construcción social de situaciones de exclusión, de ruptura de los vínculos con la sociedad, de ausencia de proyecto y de perspectivas de futuro” (Tedesco, 2011, p. 43). Consecuentemente, se hace necesario un “mínimo básico de equidad y cohesión social como condición necesaria para que sea posible un proceso educativo exitoso” (Sánchez-Santamaría y Gracia, 2013, p. 86).

Modelos de atención de la diversidad escolar e implicaciones socioeducativas y personales

A lo largo de la historia de los sistemas escolares han sido diferentes los modelos de intervención y gestión de la diversidad escolar, desde perspectivas de olvido, abandono y exclusión de determinados colectivos de toda posibilidad educativa (López, 2010), posteriormente segregados en instituciones específicas y décadas posteriores integrados en la escuela ordinaria, genérica, desde un enfoque asimilacionista de la cultura dominante (Parrilla, 2000). La extensión de la universalidad de la educación a colectivos tradicionalmente excluidos, sustentada en la idea de educabilidad de todo ser humano, desencadenó y aún desencadena resistencias y dilemas educativos y morales: ¿se acepta que todas las personas estén llamadas a progresar?

El fracaso escolar, por tanto, es un fenómeno reciente en tanto que a día de hoy son apartados de nuestras escuelas quiénes antes no estaban en ellas. Fenómeno en el que, si bien confluyen diferentes agentes, estructuras y factores, tales como la familia, el contexto socioeconómico y social, y el desarrollo personal del propio alumnado, es la escuela la que contribuye a su fabricación, legitimándolo y sancionándolo mediante diferentes procedimientos y estrategias (Perrenoud, 1990). Es decir, es un fenómeno tan estrechamente vinculado a la institución escolar que únicamente pueden fracasar aquellos niños y niñas que acuden a ella (Escudero, González y Martínez, 2009; Fernández, Mena y Riviere, 2010).

¿Es compatible, por tanto, que exista el fracaso escolar en un sistema educativo pretendidamente inclusivo, donde el derecho a la inclusión es reconocido como un derecho positivo y la diversidad como un valor? ¿Por qué se admite como inevitable que exista un grupo de alumnos y alumnas que no logre, por determinadas circunstancias, superar la educación básica, general, para todos y todas? ¿Cómo vive este alumnado la experiencia de fracaso desde un plano socioemocional y afectivo?

Conclusiones

El fenómeno del fracaso escolar, como realidad social y educativa, debe ser analizado desde perspectivas contextuales y sistémicas, y bajo el paraguas teórico del planteamiento de la equidad educativa y de los principios de la educación inclusiva. Ciertamente, dichos marcos teóricos, plantean nuevos retos, dilemas y controversias estructurales y conceptuales. ¿Cómo conjugar el equilibrio entre equidad educativa y éxito personal y social de todo el alumnado? ¿Podemos hablar de fracaso escolar, concepto en sí mismo excluyente de éxito escolar, en la búsqueda de una escuela inclusiva? Inevitablemente, el fracaso escolar en sí mismo se convierte en una barrera de la propia Escuela Inclusiva, al ser producto, igualmente, de un fracaso del propio sistema educativo.

Las dinámicas de nuestro sistema educativo actual están provocando un desenganche escolar generalizado de gran parte del alumnado, ofreciendo una vía de éxito escolar cerrada y única y no reconociendo y derivando hacia alternativas paralelas al camino ordinario y mayoritario a quiénes aprenden de diferente manera y a quiénes tienen motivaciones e intereses que difieren de lo normativo, entre otras cuestiones. El entorno educativo bautiza los fracasos escolares, y convierte potencialidades de aprendizaje y motivacionales no normativas en dificultades y, por tanto, en problemas del sistema escolar. Estamos en un momento de necesaria y verdadera reflexión introspectiva: ¿cómo quiero que sea la escuela del mañana?

Referencias

- Abiétar, M. y Navas, A. (2017). El sentido de la escolaridad obligatoria como transición o como fin. *Profesorado. Revista de Curriculum y de Formación del Profesorado*, 21(4), 75-94.
- Ainscow, M. y Echeita, G. (2011). La Educación inclusiva como derecho. Marco de referencia y pautas de acción para el desarrollo de una revolución pendiente. *Tejuelo. Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación*, 12, 26-45.
- Escudero, J. M., González, M. T. y Martínez, B. (2009). El fracaso escolar como exclusión educativa: Comprensión, políticas y prácticas. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50, 41-64.
- Fernández Enguita, M., Mena, L. y Riviere, J. (2010). *Fracaso y abandono escolar en España*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Gimeno, J. (2005, marzo). ¿Quién fracasa cuándo hay fracaso escolar? Comunicación presentada en el *Congreso anual sobre fracaso escolar*. Palma de Mallorca.
- Parrilla, A. (2000). Acerca del origen y sentido de la educación inclusiva. *Revista de Educación*, 327, 11-29.
- Perrenoud, P. (1990). *La construcción del éxito y del fracaso escolar*. Madrid: Morata.
- Tedesco, J. C. (2011). Los desafíos de la educación básica en el siglo XXI. *Revista Iberoamericana de Educación*, 55, 31-47.